

Los espacios sociales y culturales en la literatura de mujeres.

Palabras preliminares

Social and cultural spaces in women's literature.

Preliminary words

Isabel Morales Jareño
Universidad Camilo José Cela
imorales@ucjc.edu

Sonia Sánchez Martínez
Universidad Camilo José Cela
smartinez@ucjc.edu

Desde hace unos doscientos años los movimientos feministas han ido surgiendo, buscando la igualdad entre las mujeres y los hombres. Para poder llegar a ella, a la equidad, se han de poner sobre la mesa las diferencias que han existido y que siguen existiendo, tanto políticas como sociales, culturales y económicas. Podremos llegar a ese equilibrio en el momento en el que sean reconocidos, y llevados a la práctica, internacionalmente, los derechos de la mujer, que no son otros que los mismos que tienen los hombres. Sería un pensamiento pretencioso creer que pueden desaparecer los radicalismos masculinos y la violencia de género en un instante, por eso la lucha, la reivindicación de las mujeres y de los hombres para llegar al equilibrio justo e igualitario nace de la necesidad de entender que lo único que nos diferencia de los hombres es el sexo.

En el campo que nos ocupa y en el contenido de este número especial de *Verbeia*, la literatura como expresión de los sentimientos, actitudes y reivindicaciones comunes en los dos sexos ha visto desde la Edad Media hasta bien entrado el siglo XX que la mujer creadora, la mujer escritora no ha tenido los mismos espacios de difusión que sus contemporáneos masculinos, no ha sido tratada igual por la crítica ni por el mercado editorial, ni por los empresarios teatrales ni por la igualdad de oportunidades a la hora de poder vivir de la escritura. Como ya hemos ido defendiendo desde diferentes medios de comunicación, conferencias y artículos científicos, la mujer escritora, en nuestro país, no tiene aún cabida en los programas curriculares de la enseñanza Primaria ni Secundaria,

ambas enseñanzas obligatorias, ni en el Bachillerato (López Navajas, 2012, 2014 y 2017; Sánchez, 2018); por lo tanto, si la mujer escritora no aparece en los libros de texto, lo que estamos haciendo es alterar la realidad omitiendo el punto de vista de la mujer, dejando entrever que solo el hombre fue escritor, y que solo la mujer lo ha sido en las últimas décadas del siglo pasado y lo es en la actualidad. Señala la profesora Bruña Bragado, en el artículo que abre el número de *Verbeia*, que en un momento específico y concreto de nuestra historia, momento indeterminado por la lejanía en el tiempo, el hombre dispuso del poder político, por lo tanto de todos los poderes, del poder del lenguaje por lo que le permitió escribir la historia. Escribe Simone de Beauvoir (1987:19) que “los hombres están revestidos de un prestigio cuya tradición se mantiene a lo largo de toda la educación del niño”, es decir, los hombres han sido educados para el presente desde el pasado y este ha sido inventado por ellos.

La Historia y la Historia de la Literatura tiene voz, indudablemente, masculina, no solo por el patriarcado ejercido desde hace más de 2500 años, sino por no permitir que se oyera la voz femenina; no es solo la superioridad de un sexo sobre otro, es además el silencio recurrente de siglo tras siglo. Ya en la segunda década del siglo XXI nos asombra comprobar que aún cuando la mujer tiene los mismos derechos en la educación que el hombre, en el mundo occidental, se entiende, que acude a la escuela de niña y de adolescente con los mismos derechos y deberes, pocos o ningún nombre de científicas, ni artistas aparecen en sus manuales.

Abrimos, como ya hemos dicho, con el artículo de M^a José Bruña Bragado titulado ““La mirada Bizca” o breve Historia de los Feminismos: del Sufragio a la crisis de la Masculinidad”, en el que la autora hace de manera excelente un recorrido por la historia de los feminismos hasta la crisis actual de la masculinidad. Brillante, no solo por el recorrido teórico, sino por los ejemplos de mujeres que intentaron, cada una en el siglo en el que vivió, Pizán, Zayas, Wollstonecraft, Wolf, Beauvoir, entre otras, cambiar la suerte de la mujer para que le fueran reconocidos los derechos o teorizar y reivindicar su espacio como Witting, Showalter, Butler y Zavala.

El segundo artículo de este número especial es el de Alicia Casado que aborda un tema de actualidad: la violencia intragénero. La autora hace un repaso por lo que hasta ahora está escrito sobre el tema en las obras de la propia Casado, Mar Gómez González, Gorka González Carazo, Marta Mangado y Ramón Paso. Lo que propone Casado en su artículo es una visión actual de las relaciones lésbicas, pero no como un problema entre lo que pueda surgir entre una relación entre dos mujeres que se aman, sino lo que puede surgir entre una relación sentimental en el que el poder de una sobre la otra provoca violencia.

El artículo nos lleva a reflexionar sobre la poca trascendencia que se le ha dado a una cuestión que siempre ha existido pero que no ha sido visibilizada, simplemente, porque no se ha hablado en nuestro país de tres temas, no porque no existieran, sino porque, de nuevo, la sociedad patriarcal los ha mantenido ocultos: la violencia de género, lo lésbico y por supuesto, la violencia intragénero.

Surgen otras reflexiones a partir de la propuesta de Casado, como son que la mujer ha sido invisible en la historia del teatro de nuestro país, ya no solo como dramaturga, sino como personaje teatral que no fuera el prototipo de lo que se entendía por ser mujer, si en un principio sumisa y a las órdenes de los padres, hermanos o maridos, como en los siglos de Oro, Neoclasicismo y Romanticismo, después entregada a sus labores domésticas y a no salirse de lo que la sociedad le tenía adjudicado como en el teatro contemporáneo, más o menos hasta la década de los 80 del siglo XX; si en algún momento estos personajes femeninos se salían de sus roles, se identificaba a la mujer como mala, prostituta o, simplemente, loca.

La mujer dramaturga ha existido siempre, desde Ana Caro (1590-1646), Sor Juana Inés de la Cruz (1651-1695), Marcela de San Félix (1605-1687) o M^a Rosa Gálvez (1768-1806) hasta nuestros días; sin embargo, la mujer no ha tenido la visibilidad que le correspondía y ha sido relegada al olvido mientras sus contemporáneos masculinos brillaban sobre los escenarios. Ya en el siglo XX, donde parece que la mujer creadora se abre un espacio en la literatura, en el teatro es importante aclarar que, como señala Patricia O'Connor (1988: 9-28) los hombres a principios del siglo XX desaprobaban la condición de la mujer dramaturga, pues entendían que la mujer podía contar historias a modo de cuento (a sus hijos), pero que cuando se trataba de dar forma y contenido a una estructura teatral era cosa del género masculino. Las dramaturgas, ya en el siglo pasado, han tenido que crear asociaciones para que la unión de todas ellas las visibilizara y se las oyera en ese mundo empresarial del teatro, eminentemente masculino. En 1986 se crea la Asociación de Dramaturgas Españolas donde quince escritoras se reunían para leer y comentar sus textos y en el año 2001 se crea la Asociación de Mujeres en las Artes Escénicas de Madrid, AMAEM Marías Guerreras, donde se promueve la expresión artística, en todos los campos, de la mujer.

En el artículo de Celia López, sobre la escritora Patricia Highsmith, la autora nos retrotrae a la antigua Grecia equiparando de forma muy original y con gran ingenio los roles del género femenino con la diosa que hay en cada mujer, atendiendo a la tesis de Jean Shinoda Bolen (1994). Es Hestia, Afrodita o Artemisa. Deméter y Hera. Son estas últimas, los patrones que se ajustan al rol de mujer madre y esposa y estereotipo de la sociedad

patriarcal; el ‘espacio limitado’ al cual nos referimos anteriormente. Una dimensión sobre la que escritoras americanas tal como Marge Piercy, Alice Sheldon (James Tiptree Jr.), Joanna Russ, Monique Wittig o Ursula K. Le Guin lo transforman en sociedades que no son perfectas, sino mejores (Russ, 1995). Esa transformación es posible gracias a los géneros literarios como la ciencia ficción y la fantasía, o creando mundos utópicos y distópicos característicos de la *Second Wave of Feminism* de la década de los 1970 en Estados Unidos. Celia López, en su artículo, sobre la autora americana Patricia Highsmith visibiliza el espacio femenino centrando la voz narrativa en los pensamientos del asesino, no sin aludir al patriarcado, cuando señala que ‘solo desde el patriarcado pudo la autora hacer una carrera literaria productiva y retar las categorías inflexibles del género’. De manera singular, las mujeres se presentan como personajes secundarios y silenciados. Son la amenaza y el objeto de consumo, y siempre en detrimento del ‘otro’ para referirse al otro género: el masculino. Este rol de ocultamiento subrepticio, en un segundo plano, nos hace descubrir a una mujer cuyo poder dentro del patriarcado, se hace evidente en la obra de la escritora tejana. A través del exhaustivo análisis de Celia López vemos un hombre manipulado por la mujer, de la que resalta sus artimañas, su poder manipulativo e inteligencia en la sombra. Una maniobra dirigida a debilitar y anular el patriarcado.

El artículo de María Luisa Maillard defiende el pensamiento vivo de Zambrano, hace un recorrido por los escritos filosóficos, artículos publicados en prensa y conferencias que están conectados con la mujer para relacionarlos después con los discursos feministas actuales. Interesantes son “los saberes del alma” donde se comprende el feminismo de Zambrano, el feminismo de la igualdad, y que pone delante de los discursos feministas actuales un pensamiento filosófico.

Como señalábamos al principio de estas palabras preliminares, en este número especializado y dedicado a la mujer, en el más amplio sentido antropológico del término, todas las contribuciones aluden, de forma más o menos sutil y manifiesta, a la esencia de Simone de Beauvoir, cuya herencia sigue más fuerte que nunca en nuestra actualidad, tristemente salpicada por una creciente casuística de violencia de género. Su legado y el de todas incluso en la sombra, creemos que es más que necesario dedicar unas letras a escritoras que han ahogado en situaciones sociales y familiares desafortunadas y desfavorables para la mujer a través de diversos géneros literarios. La *noir fiction*, la crítica literaria, la autobiografía o el teatro reflejan, en el presente número, la esencia de la mujer. A pesar de ciertos halos y planes políticos que pretenden prohibir los estudios de

género por considerarlos más una ideología que una ciencia¹, tenemos la fuerte convicción de que éstos, más que nunca, resultan más que necesarios. El hecho de que la mujer sea protagonista de su propio espacio sin tener que ‘ocultarse’ detrás de sus obras o de otros autores, y seguir teniendo voz sin retroceder en el tiempo resulta evidente tanto para el hombre como para la mujer, y ese es el objetivo principal del presente monográfico.

La mujer sigue reclamando su espacio en la sociedad, en la familia, en la cultura y persigue rehuir de la asignación espacial obligada, lo que provoca su huida de espacios de anonimato y de confinamiento, o lo que es lo mismo, del nicho impuesto. Las escritoras sueñan con formas y estructuras sociales diferentes, y así lo hacen a través de la ciencia ficción, fantasía o crítica literaria. Crean mundos o *ginetopías* como *Herland* (Charlotte Perkins Gilman, 1915), *Les Guerrilleros* (Monique Wittig, 1969), *The Female Man* (Joanna Russ, 1975) y *Houston, Houston, Do you read?* (James Tiptree Jr., 1976); o mundos donde el género no está marcado o asignado, persiguiendo la ambigüedad de género transitoria *The Left Hand of Darkness* (Ursula K. Le Guin, 1969). Son mundos, como afirma Rivera, “en donde se sueñan diversas formas de vivir (al menos): 1) las relaciones de poder por género y 2) la sexualidad y la reproducción” (Rivera 1995: 196). La crítica literaria feminista Joanna Russ, en su obra *How To Suppress Women’s Writing* (1983), afirma que no sólo tiene la autora que valerse de un nombre falso, sino que también tiene que utilizar sus propios personajes y protagonistas para desarrollarse adecuadamente y negar su ‘no-place’, como Rivera afirma: “Un espacio que no sólo está físicamente apartado (y no por un umbral, sino por una muralla) del mundo de los hombres, sino que es además, una ginecotopía, un espacio social y político exclusivamente de mujeres.” (1995: 195) Y de acuerdo con el estilo radical del feminismo de los años 1970, se llega incluso a negar la existencia de la mujer, tanto en la esfera familiar, social como cultural, e incluso rehusar a creer que la mujer escribió su propia obra (Morales, 2017).

En este sentido, Eulalia Piñero en su artículo sobre las escritoras americanas analiza los conceptos primordiales del feminismo y toma como referencia la obra de Elaine Showalter *A Jury of her Peers* (2009), quien como ella misma afirma para ‘eliminar cualquier atisbo de prejuicio pasajero de supresión de mujer y de su autoría’; y establecer así una genealogía y una tradición. En este excelente estudio, descubrimos cómo las mujeres una vez más, y desde tiempos inmemoriales, se han visto relegadas y dejadas en el olvido suprimiendo su

¹ Según informa ABC diario sobre la propuesta de ley, el Gobierno de Viktor Orbán “ha asegurado varias veces que considera que los estudios de género son incompatibles con las ideas conservadoras y tradicionales que tiene sobre la sociedad y que estos no son nada más que una ideología”. Y añade, “la gente nace como mujer y como hombre, por eso dice no a los géneros sociales”. Recuperado en: https://www.abc.es/sociedad/abc-gobierno-hungaro-quiere-prohibir-estudios-universitarios-genero-201808101212_noticia.html (13 oct, 2018)

existencia, silenciándola, y relegándola al ‘espacio doméstico’. A través del análisis de la obra de Charlotte Perkins Gilman “The Yellow Paper” (1982), la autora refiere cómo la misma Charlotte también fue víctima de la sistemática marginación de las escritoras en manos de la crítica literaria. Esa supresión o anulación de la mujer, como Piñero apunta, recrea el concepto de ‘autoridad’ y ‘autoría’, que no es otro que respetar a la mujer como creadora de su propia obra (Morales, 2017), y que ya Joanna Russ describió con estas palabras:

“Authority can mean several things, not all of which are bad. The “authority” of a text or a person—what *is* it? “Authority” is related to “author.” Judy Grahn talks about the difference between creating something and owning it. An Apple tree can make an Apple, and Apple magnate can buy the tree, cut it down, sell the apples—but there is no way he can make the apples.” (McCaffery, 1990: 206)

En la crítica literaria tampoco ha habido espacio para la mujer, y que, como apunta Piñero, visibilicen las aportaciones de las escritoras de cada generación. El espacio público, asido y atesorado por el hombre escritor y crítico literario, ha impedido durante muchas décadas dejar relevancia de la aportación creativa de la mujer.

Joanna Russ, escritora, crítica literaria e icono en el estudio de la mujer como creadora de arte y del feminismo radical de los 1970, utiliza el término ‘wrong groups’ para referirse a las mujeres como creadoras de ‘arte’ o escritoras. En obra de crítica literaria esta destaca el esfuerzo que este grupo debe realizar para escribir ‘a pesar de todos los inconvenientes con los que se encuentran en la familia, en la sociedad o en el trabajo, en caso de tenerlo. Sin embargo, continúa diciendo que ésta seguirán escribiendo, a pesar de que se utilicen estrategias opresoras y malintencionadas en su contra, como por ejemplo, ser ignoradas, condenadas o menospreciadas:

“these strategies result in a social situation in which the “wrong” people are (supposedly) free to commit literature, art, or whatever, but very few do, and those who do (it seems) do it badly, so we can all go home for lunch.” (Russ, 1983: 5) (Citado en Morales 2017)

Hablar de la mujer ha sido hablar del ‘otro. María José Bruña Bragado, en su estudio dedicado a la esencia del feminismo describe la capacidad adánica y su poder político y del lenguaje para escribir la Historia ‘con mayúsculas’ e inscribir al otro sexo en la categoría de ‘lo otro’. Nos interesa de sobremanera incidir en el género del otro para incidir en cómo a través del recurso del ‘camuflaje’, las escritoras hablan de ellas mismas a través del otro.

En el artículo sobre *The Autobiography of Alice B. Toklas* (1933) Dina Ripsman describe de forma original e impredecible cómo Gertrude se escuda en la autobiografía de su compañera y pareja Alice, para hablar de sí misma, pero sin hablar de sí misma; sino de ese ‘somebody else’ ‘to present herself as a genius and to camouflage her real relationship with Alice’. Y, por tanto, enmascararse detrás del otro. En este interesante y revelador estudio sobre la escritora estadounidense se repite el patrón de ‘ocultamiento’. Por un lado, Gertrude se oculta detrás de la naturaleza real de su relación lésbica, y por otro, utilizando la voz narradora de su pareja, lo que le permite llegar a masculinizarse, con el único propósito de alcanzar la categoría de ‘genio’ que gozaban muchos artistas cercanos a ella durante su vida en París, como Picasso o Matisse. En su estudio, Ripsman describe a una Stein creadora de un doble mito, por un lado París como centro del arte moderno, y por otro la propia Stein como madre del modernismo. Sin olvidarse de resaltar como hubo de luchar la escritora en París por no ser dejada en la sombra detrás de los artistas contemporáneos con quienes convivió.

El reflejo del espacio femenino, que queda patente en el presente número, ha tomado forma dentro de la novela negra, la crítica literaria, el teatro, la novela o el relato corto, así como en poesía y en fantasía. Las escritoras maniobran invirtiendo su ingenio en los diferentes géneros literarios, llegando incluso a la literatura de fantasía con el cuento de hadas como línea narrativa para rescatar a la mujer de los marcos limitadores del patriarcado y ‘to end patriarchy, as the most necessary step towards a truly free society. [...] to struggle for such feminist ideas as social pressure, love, and family relationships’ (Morales, 2016: 2).

Destacamos, por tanto, la importancia que manifiestan estas contribuciones, que creemos necesarias y justas, y que pretenden conmemorar modestamente a una mujer icono en su género, y paladín del feminismo del siglo XX como fue Simone de Beauvoir. Rompiendo, así, con los discursos sexuados en la filosofía, religión o ciencia hasta hace muy poco tiempo.

CONCLUSIONES

A modo de conclusión, los estudios de la mujer, como campo de estudio interdisciplinar, necesitan una revisión constante para conseguir repercusión no solo social, sino cultural. Resulta, por otro lado, imprescindible examinar el género, así como el estado social y las contribuciones de las mujeres, y la relación establecida entre poder y género. Actualmente, la literatura de ‘escritoras o ‘de mujeres’ resulta un tema habitual y de gran debate en la

literatura global, sin embargo, en ciertas esferas educativas no se ha llegado a integrar como la literatura de 'escritores' o 'de hombres'.

La unión de la mujer a la naturaleza, y el 'dualismo Naturaleza-Cultura, pero invirtiendo el valor de los términos', se manifiesta, en las propias palabras de Bruña, en la corriente socio-política 'ecofeminista' y en su representación literaria, por la que reivindicar lo biológico y la creación de un nuevo lenguaje y un nuevo imaginario cultural.

Para concluir estas palabras introductorias que recogen las manifestaciones de estas autoras, haremos referencia a las palabras de Elaine Showalter, y que de manera concisa y clara, reprocha el poder espiritual y psicológico ejercido sobre las mujeres durante los dos últimos siglos:

"From Mary Wollstonecraft to Diana Spencer, a small group of women have become feminist icons, symbols of aspiration who have exercised both spiritual and psychological power over women for the last two centuries. Absent from the standard compendia, conferences, coffee-table books, and CD-ROMs of notables and legends, these women have nonetheless constituted a subterranean, subconscious tradition as they have been rediscovered and reinvented by successive generations of rebellious, intellectual, and adventurous daughters". (2001: 14)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Beauvoir, S. *El segundo sexo*. Chile: Siglo XXI, 1987.

López-Navajas, A. y López García-Molins, Á. El desconocimiento de la tradición literaria femenina y su repercusión en la falta de autoridad social de las mujeres. *Quaderns de Filologia. Estudis literaris*, 2012, XVII, 27-40.

López-Navajas, A. Análisis de la ausencia de las mujeres en los manuales de la ESO: una genealogía de conocimiento ocultada. *Revista de Educación*, 2014a, 363.

López-Navajas, A. y Querol Bataller, M. Las escritoras ausentes en los manuales: propuestas para la inclusión. *Didáctica. Lengua y Literatura*, 2014b, 26, 217-140.

López-Navajas, A. El papel del sistema educativo en la transmisión de las desigualdades: un fraude cultural encubierto. A. Sevilla Pavón y J. Haba Osca (Ed.). *Educación multidisciplinar para la Igualdad. Perspectivas sociales, filológicas, artísticas y ambientales*. Valencia, España: Universitat Politècnica de València, 2017, 31-41.

McCaffery, L. *Across the Wounded Galaxies: Interviews with Contemporary American Science Fiction Writers*. Oregon: University of Illinois Press, 1990.

Morales, I. 'Breaking up Borders and Spaces of Confinement in Joanna Russ's Kittatiny: A Tale of Magic' en *Women in Judaism: A Multidisciplinary Journal*. Vol 3, no. 1. University of Toronto, 2016. (sin paginación) ISSN: 1209-9392

—. *Los espacios de incertidumbre y confinamiento en la literatura de ciencia ficción y fantasía feminista de Joanna Russ*. Tesis doctoral. Recuperado de: <https://repositorio.ucjc.edu/bitstream/handle/20.500.12020/319/TESIS%20ISABEL%20MORALES.completa.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

O'Connor, P. *Dramaturgas españolas hoy. (Una introducción)*. Madrid: Fundamentos, 1988.
Rivera Garretas, María Milagros. *Textos y Espacios de Mujeres (Europa siglos IV-XV)*. Barcelona: Icara Editorial, 1995.

Russ, J. *How to Suppress Women's Writing*. Austin: University of Texas Press, 1983.

—. *To Write Like a Woman: Essays in Feminism and Science Fiction*. Bloomington: Indiana University Press, 1995.

Sánchez Martínez, S. "Olvidadas antes de ser conocidas. La ausencia de mujeres escritoras en los libros de texto en la enseñanza obligatoria". *International Conference CSE. Transforming Society and Culture through Education*, 2018.

Showalter, E. *Inventing Herself: Claiming a Feminist Intellectual Heritage*. New York: Scribner, 2001.